

## **PROBLEMAS DE ALIMENTACION Y NUTRICION EN EL TERCER MUNDO**

José Luis CASTAÑÓN MORALES\*

*RESUMEN: El trabajo presenta el panorama de la alimentación —desnutrición y malnutrición— en los países del tercer mundo y en especial en México, como el resultado histórico de un proceso de subdesarrollo económico y social incapaz de proporcionar empleo y niveles adecuados de alimentación a los habitantes de los países subdesarrollados. Esta situación originada por la relación de dominio metrópoli-periferia a nivel estructural, es agravada por los procesos ideologizantes a nivel superestructural, la imposición de patrones de consumo y los llamados «efectos demostración», que refuerzan el irracional empleo de los recursos naturales en los países subdesarrollados, incrementan su dependencia de los industrializados y compromete la salud de una gran parte de la población mundial.*

### *Antecedentes históricos*

La agricultura en los países del tercer mundo es impuesta por la colonia y después por el imperialismo, agricultura que no responde a las necesidades de nuestros pueblos, pero sí a los intereses de la metrópoli.

\* Presidente del Colegio de Médicos-Veterinarios Zootecnistas.

Hay que recordar que es en Europa, Canadá y Estados Unidos donde surge la verdadera revolución agraria y el proceso de industrialización, es decir, ese gran cambio histórico, que es la transformación de la naturaleza por medios industriales, por medios técnicos; me refiero a la revolución industrial que se inicia en Inglaterra a partir de 1750.

La revolución industrial había sido precedida por dos siglos de reformas agrarias, es decir, cuando ese obrero inicia en 1750 el gran viraje histórico que va a transformar el mundo, le precedían dos siglos de transformación agraria, se había ya creado un nuevo tipo de alimentación, se habían creado ya los *stocks* de granos, se habían creado las leyes que cambiaban la vida agraria.

Con tales transformaciones ese pueblo de Inglaterra pudo crear las condiciones que harían posible la reforma industrial, que comenzó con una base agraria y de nivel alimentario mucho más eficiente que en el pasado; se ha olvidado frecuentemente que en esos dos siglos significativos de la transformación agraria se produjeron los grandes cercamientos, es decir, el mundo medieval, el mundo de las pequeñas ciudades agrarias se convirtió en un mundo de grandes latifundios y apareció un nuevo tipo de poder económico y de poder agrario que hizo posible la introducción de nuevos métodos de trabajo y técnicas, mismas que fueron lo suficientemente amplias para producir un nuevo tipo de alimentación y de nutrición que significó la base del desarrollo industrial posterior.

Dicha industrialización se transporta a los grandes espacios dominados, lo mismo en Asia, África que en América. Si se leen las cartas de Colón a los Reyes Católicos decían que sus habitantes tienen cuerpo robusto, van desnudos, pero no tienen vientres hinchados, el vientre famoso de la miseria y el hambre; eso se da constantemente en las cartas, esos pueblos sí padecieron hambre en el sentido histórico del término, malas cosechas que significaban una baja en la natalidad; pero el mundo que se llamó el mundo atrasado estaba organizado en una forma que hacía posible y compatible el desarrollo y la igualdad, es decir, existía un cierto reparto justo de los bienes; esto está claro en el imperio inca, donde se aglomeraban y almacenaban anualmente los granos para que en las épocas catastróficas existiera comida aunque fuera a un nivel mínimo para todos. Eso estaba presente en todas las organizaciones sociales atrasadas.

El hambre comienza como fenómeno histórico en los países del tercer mundo, en la época en que los países industriales habían llegado al despilfarro total, a crear organizaciones económicas sumamente fastuosas y poderosas que crearon la dicotomía histórica de

hambre y miseria en nuestros países y de otro lado el poder, el resplandor de los grandes imperios, crearon las necesidades de ellos, necesitaron del azúcar, del café, del aceite de palma y convirtieron a nuestros países en monocultivadores de un solo producto, con las consecuencias catastróficas que esto trajo para nuestros pueblos que de pronto se especializaron en ser proveedores de las grandes sociedades industriales, y cuando faltó la mano de obra, la extraen de África que es más barata, que viaja agónica a través del Atlántico no sólo para hacer un nuevo señorío en América sino para producir a un precio muy bajo los alimentos y frutos que eran indispensables para el lujo de las nuevas comidas de los países europeos.

Esa organización de la economía, de una clase dominante o un pequeño grupo de países, ha significado el despilfarro, el desperdicio, la irracionalidad, esto es lo rentable, cuanto más se despilfarre mayor será el beneficio.

#### *Situación actual de la nutrición mundial: hambre, desnutrición y malnutrición*

Nunca antes de este siglo las cifras absolutas y relativas de hombres hambrientos habían alcanzado los niveles actuales; basta citar como ejemplo que la mitad de la población mundial se acuesta hambrienta cada noche.

El hambre y la desnutrición junto con toda su secuela de existencia truncada constituye sin duda el principal problema de salud pública en los países subdesarrollados, donde hasta el 70% de los menores de cuatro años padece desnutrición y según informes de la Oficina Sanitaria Panamericana —OSP— dos mil niños latinoamericanos mueren de desnutrición cada día; esto significa que un niño latinoamericano sucumbe a los estragos del hambre cada minuto.

En los países pobres mueren 125 niños por cada mil nacidos, en tanto que en los países ricos lo hacen solamente 15 de cada mil nacidos; la esperanza de vida en los países pobres es de 42 años y en los ricos de 72. Aquí es donde debemos preguntarnos si realmente son niños los de los países subdesarrollados porque cuando escuchamos la palabra niño un tumulto de recuerdos, asociados e imágenes se agolpan en nuestra mente, inmediatamente pensamos que un niño es juego, travesura, risa, ingenuidad, curiosidad y sinceridad; sin embargo en los países pobres, la mayoría de los niños responde justamente a la imagen contraria de vientre abultado y cuerpo delgado, con pies hinchados y dramáticos cambios en la piel y el pelo, los

niños de estas naciones dejan de ser tales, la risa se transforma en llanto, el juego en apatía, la viveza en retraso físico y mental. Como lo afirma el doctor Julio Frenk, estos seres son la antítesis de lo que debe ser un niño. La figura externa de estos seres tiene su contrapartida en los profundos trastornos fisiológicos, bioquímicos y morfológicos de que son víctimas, en los desnutridos la amplia gama de la patología humana se ve exagerada y las circunstancias de tal exageración son sus carencias.

La desnutrición es el hambre crónica de los tejidos y es la que hace de los niños monstruos, el hambre de proteínas, calorías, vitaminas y minerales hace que los niños hambrientos del tercer mundo sucumban con facilidad a las enfermedades de un medio ambiente enfermo, donde las infecciones y las parasitosis múltiples se instalan fácilmente en un organismo emaciado por la desnutrición y el hambre, que coexisten en los países subdesarrollados.

La desnutrición pone de manifiesto las fallas económicas, políticas y sociales que indican la imposibilidad de una sociedad para dar una alimentación adecuada a todos sus miembros; asimismo pone de manifiesto la lucha de clases, que se traduce en explotación y dominación de unos cuantos sobre las grandes mayorías, dominación que perpetúa la ignorancia, la miseria, el hambre y la desnutrición.

*La distribución de los alimentos y otros productos agrícolas entre países y dentro de cada país, entre las distintas clases sociales*

La desnutrición parece ser el padecimiento de lo irónico y los círculos viciosos. El primer hecho irónico de la desnutrición es la carencia de alimentos en las zonas donde más se les necesita. Los 2 mil 600 millones de habitantes del mundo subdesarrollado representan el 70% de la población total del globo; sin embargo, estos países pobres reciben en conjunto apenas el 40% de todos los alimentos que se producen en el mundo; en consecuencia, el 60% de sus pobladores —1 500 millones de personas— padecen desnutrición y un 20% más —500 millones— se encuentra famélico.

Al mismo tiempo los Estados Unidos de América consumen el 21.8% de todos los alimentos que se producen en la tierra, mientras que su población representa apenas el 6.6% del total. Si a esto le sumamos las cifras correspondientes a Europa y Australia encontramos que 1 100 millones es la que habita en los países desarrollados y la que recibe el 60% de todos los alimentos del planeta.

La situación no se detiene ahí, si comparamos el consumo de ali-

mentos entre la segunda y la cuarta nación más poblada del mundo, me refiero a la India y a los Estados Unidos, la primera con 660 millones de habitantes y que además se duplicará poblacionalmente en 32 años donde su ingreso nacional bruto por habitante es de 150 dólares —menos de 25 centavos por día— y los Estados Unidos con sólo 220 millones de habitantes, observamos que el norteamericano promedio come 50% más de calorías y proteínas, casi 7 veces más grasas, de 2 a 3 veces más verduras y 4 veces más fruta y azúcar.

Los norteamericanos elevan su consumo directo de 3 300 calorías por persona y por día —ya de por sí excesivo— a una cifra real de 10 000 calorías diarias por persona en contraste con las 2 mil 300 calorías diarias de cada indio.

Los contrastes no se limitan a la esfera internacional. En México existen casi 30 millones de desnutridos y una pequeña minoría que hace que la diferencia sea incuantificable en el consumo de carne, leche, huevo y todos los productos y derivados como quesos y mantecillas, todos estos alimentos de alto valor biológico.

En México el 15% de la población consume el 50% de todos los alimentos que se producen y el 50% restantes es disputado por el 85% de la población, ese 15% al que hago referencia es el que come adecuadamente, un 35% consume una dieta de subsistencia y el 50% restante ingiere una alimentación de sobrevivencia; en este porcentaje queda englobada la mayoría de la población indígena y rural que siguió alimentándose después de la conquista en forma primitiva, a base de la recolección de frutos silvestres, caza, pesca y cultivo de algunas plantas principalmente maíz y frijol; sin embargo, existen particularidades locales o regionales; por ejemplo, los indígenas de la región norte tenían enorme gusto por la comida que parecía ser su principal satisfacción, incluso se ha llegado a afirmar que uno solo de ellos se come un costillar, los bofes, el hígado y todas las tripas de una res grande; tenían preferencia por la carne, pero también se alimentaban de vegetales como la pitaya, yucas, bisnagas, piñones y bebían en exceso; aún ahora los yaquis y caitas de la misma región junto con agricultores y ganaderos tienen como plato favorito el «guacavaque» que es una especie de puchero a base de carne, huesos y garbanzos que se acompaña con atole y mezcal.

Asimismo observamos que los chontales que viven en el actual estado de Tabasco comían, según relato de Manuel Antonio de León, pozol, pescado, plátano, calabaza y chayotes además de maíz y frijol que escaseaban debido a la poca afición de los hombres a las labores del campo; el día de fiesta comían asado de guajolote o carne de res

con salsa y se embriagaban con «chorote, guarapo o aguardiente de caña».

La base de la alimentación del altiplano sigue siendo el maíz, el frijol, el chile y el pulque. Para la mayoría de la población esto no ha variado substancialmente y aún tenemos amplios sectores rurales que todavía comen tortilla con sal y chile y donde la carne se sustituye con gusanos de maguey, jumiles, acociles, pececillos y ahuatele; este último se localiza en el agua estancada y en los canales, en la época que precede a las cosechas. Muchas familias campesinas pobres se ven en la necesidad de suplir su dieta con hierbas silvestres como los quelites, quintoniles, verdolagas, malvas y otras que se recogen en los campos; fuera del atole las bebidas más usuales son las infusiones de canela y diversas hojas o hierbas. La mejor alimentación de estos pueblos es la que sigue a las cosechas cuando hay fruta barata, el consumo de carne sube en invierno cuando por la escasez de pasto se mata mayor cantidad de ganado; se puede afirmar que los alimentos a base de maíz constituyen el 70% de la dieta del pobre y sólo el 10% de la del rico y aproximadamente la mitad del presupuesto de la clase pobre es dedicada a la alimentación; en la clase media se nota la influencia europeizante, pero como esta clase tiene origen indígena no ha desaparecido su tradición alimenticia y por ello se inclina en gran parte por la cocina típica mexicana complementada con arroz, habas, chícharos, lenteja, huevos, carne, postres, sin faltar los aperitivos.

Con lo anteriormente citado quiero señalar que además de factores económicos, geográficos y culturales, el mexicano es distinto según la cultura alimentaria de las zonas de la república donde nace y donde crece; por ejemplo, de San Luis Potosí hacia el norte se puede clasificar un tipo humano característico, corpulento, alto, muy seguro de sí mismo, características que determinan su lucha con el clima extremo y donde su alimentación explica en parte su modo de ser; de San Luis Potosí hacia arriba disminuye el maguey, se produce vino, desaparece la milpa y comienza el trigo, abunda la carne y la leche. Los pobladores de las costas enriquecen su dieta aprovechando la abundante pesca de los litorales y esa gran cantidad de proteínas junto al medio yodado en que se desarrollan les confiere actitudes bulliciosas y abiertas.

Los hombres de regiones selváticas, de todo lo que es el trópico húmedo, disponen de grandes elementos de nutrición que no son aprovechados y donde sólo un pequeño sector de la población sigue dietas adecuadas y el resto se apega a la alimentación típica del sures-

te, que son guisos caprichosos, monótonos, desequilibrados, en los que abundan el exceso de grasas fritas.

La meseta central está representada por la dieta típica del maíz, frijol, chile y pulque que proporciona apenas supervivencia y posibilidad de realizar tareas en el campo o en el taller, buscando el menor esfuerzo, porque recuérdese que cualquier esfuerzo es un desgaste para un desnutrido.

Entre los pueblos con carencias nutricionales, México ocupa actualmente uno de los primeros lugares, los estudios realizados demuestran que su alimentación es inferior en valores calóricos y en calidad proteínica, no sólo de los países europeos, de la Argentina, Uruguay, Estados Unidos y Canadá, sino también de los países de África occidental; resulta más pobre que la del Japón, China y Egipto y es semejante a la de Indochina y Birmania, y a la de algunos países de la América Central, siendo apenas superior a la de la Unión Sudafricana y al propio Haití, a pesar de las alegres cifras que se presentan en cuanto a toneladas de alimentos que se producen en el país.

El mexicano, en su vieja insuficiencia de proteínas, por carencias calóricas, vitamínicas y de minerales, ha desplegado una increíble adaptación, fenómeno de lo más sorprendente, al grado de que, por ejemplo, en la zona del Mezquital, en las llanuras más pobres de Yucatán, en los desiertos de Chihuahua y en otras regiones miserables de México, los pobladores que comen hierbas, gusanos o insectos en sus tacos, logran sintetizar elementos proteínicos exactamente igual como lo hacen los hervíboros. Este hecho permanente de insuficiencia alimenticia es causa directa y responsable de una gran parte de los males que aquejan a nuestro pueblo como es su poca resistencia en el trabajo, su apatía, la gran deserción escolar, las grandes cifras de mortalidad infantil, el alto índice de alcoholismo y el impacto que éste produce en un organismo desnutrido.

#### *El impacto de la demanda de productos agrícolas sobre la estructura de la producción*

En este aspecto debemos entender que la demanda de productos agropecuarios depende fundamentalmente del poder adquisitivo, es decir, el que tenga dinero será el que compre alimentos; en este sentido podemos explicarnos que las grandes carencias nutricionales en gran medida se deben a los bajos ingresos de nuestro pueblo, al alto porcentaje de desempleados así como al crecimiento demográfico ex-

plosivo de los países del tercer mundo; empero, aunque la explosión demográfica representa un obstáculo importante para la transformación económica y social, sería falso, o insuficiente cuando menos, considerar que ese problema se debe solamente a la duplicación mecánica de las poblaciones, sería aceptar como cierta la teoría malthusiana, teoría que excluye siempre el tema central del dilema, es decir, las relaciones de producción y los objetivos implícitos, derivados de la acumulación; dicho de otra manera el hambre en nuestros países es indisociable de la despolitización, del analfabetismo, el desempleo y la crisis sanitaria; por lo tanto, el hambre no se puede dissociar de los procesos globales de dominación por lo que se puede afirmar que la alimentación desigual en cualquier sociedad es un esquema de la dominación y colonialismo interno que se traduce en un reflejo de la lucha de clases.

Los países latinoamericanos son países con una gran población de jóvenes que impactan sobre la demanda e inciden en la producción, es decir, no producen pero sí consumen. La población latinoamericana de 5 a 14 años se incrementó un 59% entre el año 1960-1975 y entre el año 1975 al año 2000 se multiplicará en un 192%; la población entre 18 y 24 años, que se incrementó en el mismo periodo de tiempo en un nivel semejante, aumentará en los próximos 25 años un 200%, lo que pone en evidencia los grandes problemas a que se deberán enfrentar nuestras sociedades, problemas de educación, de infraestructura social, infraestructura económica, y de infraestructura alimentaria que será necesario forjar para las próximas dos generaciones.

#### Años para duplicar la población del mundo

Asia	30
América Latina	25
Africa	27
Europa Occidental	139
U. S. A.	99
Europa Socialista	99
México	21

Otro de los impactos importantes en la demanda de productos agrícolas es el que realiza el poder industrial; en el caso de México, por citar un solo renglón que es el caso del maíz, en 1978 hubo un déficit de 3 millones de toneladas que se tuvieron que importar para satisfacer las necesidades de la alimentación popular, mismos que, em-

pero, fueron desviados hacia las industrias de transformación e industrialización de productos del maíz, que van desde la elaboración de harinas, frituras, mieles, hojuelas, hasta pegamentos, etcétera.

Asimismo vemos cómo el proyecto imperial influyó en la producción nacional para sustituir dos millones de hectáreas que fueron utilizadas para sembrar sorgo que desplazó la producción de maíz, utilizando incluso las buenas tierras de los distritos de riego; esta práctica sólo beneficia a los productores extranjeros de alimentos balanceados, que controlan el 85% de este mercado y nos obligan a que importemos maíz que fácilmente pueden surtirn los Estados Unidos.

Por último debemos tomar el ejemplo de los profundos malestares sociales en otros países —Polonia— y como aquí mismo en el nuestro, en que a base de precios altos se está reduciendo el consumo de alimentos de origen animal. En México los altos precios de la proteína animal están presionando sobre la demanda haciendo que los obreros y la clase media no la consuma con regularidad: no se justifica que mil gramos de carne de mala calidad casi alcancen el esfuerzo de ocho horas de trabajo.

#### *La competencia entre el hombre, el animal y la industria por los recursos agrícolas y sus productos*

En virtud de la crisis de la producción nacional de alimentos se ha puesto en boca de algunas gentes la creencia de que comer y beber leche es un lujo; es más, se ha llegado a afirmar que quien consume estos productos, indirectamente le está quitando el maíz y el trigo, es decir, la tortilla y el bolillo, al pobre. De esto se desprende una falacia o bien una trampa para que la política alimentaria reduzca el consumo de carne y leche, cuando lo que verdaderamente se debe hacer es lograr una distribución más equitativa de la carne y la leche de que se dispone.

Es el desplome del aparato productivo agrícola, es decir lo raquítico de las cosechas de granos básicos, lo que ha provocado esa mentira entre los responsables del sector agropecuario para justificar el colapso agrícola que estamos padeciendo no sólo por la sequía y las heladas tempraneras; funcionarios de alto nivel han explicado la escasez de maíz y trigo en los siguientes términos: no son suficientes estos cereales porque se los están comiendo los animales para producir carne, leche, queso y mantequilla que consumen los ricos; sin embargo, el problema básicamente es de producción, importación y distribución primero de granos y luego de derivados de la ganadería;

hay que producir tanto el maíz y el trigo como el sorgo suficientes y cuando no alcancen en el ciclo anual importarlos.

En México el caso del sorgo es muy revelador; la producción nacional de sorgo se calcula en 4 millones 200 mil toneladas y las necesidades son de 6 millones 700 mil toneladas, insuficiencia que obliga a que los ganaderos compren maíz y hasta trigo; así el problema radica en las reducidas cosechas de sorgo, maíz y trigo y no en consumir carne y leche.

### *La industria animal en los países del Tercer Mundo*

El principal problema que afrontan nuestros países con la industria productora de alimentos para animales, radica en el control monopolístico que las compañías ejercen sobre el mercado de alimentos balanceados; en el caso de México la producción avícola y porcina está sometida al poder trasnacional de la industria alimenticia animal, donde el granjero no es, al fin y al cabo, sino un empleado nativo de la gran industria de alimentos balanceados de los Estados Unidos. Y a ello no es ajena la Procter and Gamble, una faceta más de Anderson and Clayton así como Ralston Purina, Malta, S. A. y Api-Aba, entre otras.

A diferencia de cómo actúan estas trasnacionales en África, Centroamérica y en algunos países sudamericanos donde no se han visto obstaculizadas por el régimen de propiedad de la tierra, en el caso de México, donde la reforma agraria es aún una bandera de lucha, para evitarse conflictos han experimentado una economía de típica plantación, sin tocar, aparentemente, la propiedad de la tierra ni establecer tampoco relaciones de trabajo con el campesino asalariado.

Así tenemos que estas grandes empresas financian cultivos como el sorgo que definitivamente es un insumo básico para el alimento balanceado que requiere la avicultura y la porcicultura. Incluso se puede explicar que nuestro país haya tenido que hacer grandes importaciones de maíz para la elaboración de tortillas ya que el cultivo del sorgo como lo citamos anteriormente desplazó 2 millones de hectáreas que antes se sembraban de maíz que ahora se importa curiosamente de los Estados Unidos, con todas las implicaciones del mercado internacional, como son las variaciones del precio, la fuga de divisas, impacto de nuestra balanza comercial, problemas de transporte, falta de bodegas para el acopio y distribución y lo más grave la dependencia de un alimento básico en la dieta de los mexicanos.

Un ejemplo que demuestra la influencia y poder que tienen estas

empresas en nuestro país lo representa Purina, S. A., que compra sus insumos en el mercado libre (acaparadores) o con Conasupo, que a su vez subsidia a través de aquélla a los productores vendiéndoles más barato la soya, el maíz amarillo y hasta el sorgo; según la empresa, tanto la Secom como la Conasupo conocen su estado financiero y saben que rebajan sus precios en alimentos balanceados, por lo que le venden barato.

Como dato tenemos que el sorgo goza de un subsidio de 10 mil millones de pesos anuales de los cuales un poco más de 7 mil millones son por concepto de sorgo importado (datos del SAM).

Las empresas mencionadas controlan el 85% de las ventas totales de alimentos para animales, el resto lo producen los propios granjeros.

No es lo mismo hablar de nutrición animal que de nutrición humana, ya que los animales consumen como forrajes mayor cantidad de cereales que el hombre en los países ricos; en el caso de los Estados Unidos cada estadounidense dispone de una tonelada de granos, pero consume directamente si acaso 70 kg. el resto sirve de alimentación a los animales y se devuelve al hombre en forma de grasas, proteínas transformadas en filetes, huevos, leche, mantequillas y quesos entre otros.

En nuestro país el consumo directo de grano es tres veces mayor al nivel norteamericano y aquí es donde las carencias constituyen un elemento ya no sólo para la evolución y buen desarrollo físico y mental, sino para sobrevivir que es lo dramático.

En cuanto a las proteínas animales cabe destacar que los países desarrollados consumen hoy en día 45 gr. por persona y por día mientras que en México se consume 9 gr. (La diferencia puede ser mayor aún entre los grupos sociales extremos de algunas de nuestras comunidades.) Está bien establecido que es imposible que la tierra pueda suministrar alimentos que proporcionen 45 gr. de proteína animal a toda la población del mundo.

Para concluir este análisis sobre la industria animal cabe señalar que la excesiva publicidad trasnacional, los agentes de ventas y funcionarios con altos salarios y todo el dinero que emplean para promover sus productos a través de agencias extranjeras que manejan su cuenta, encarecen el producto y deben ser pagados por los granjeros que de este modo pasan a ser empleados y cuidadores de los intereses trasnacionales, ya que el productor sólo sabe sumar a su costo de producción el precio inflado que le impone la empresa trasnacional y finalmente nosotros los consumidores somos despojados al cubrir con altos precios en los alimentos ese costo agregado.

Así que paradójicamente lo mismo se explota al ave, al puerco y

al hombre porque la participación de las trasnacionales en la industria animal rigen su desarrollo, fijan su productividad e imponen de hecho los precios del producto en su proceso de comercialización.

#### *Los efectos de la inflación sobre la alimentación*

El problema de la inflación, como es sabido por todos, sin lugar a dudas incide en la problemática de la alimentación mundial, ya que las disponibilidades, los alimentos y su precio determinan en medida considerable las posibilidades de crecimiento de la producción agropecuaria en el orbe y en particular en los países subdesarrollados. El efecto de este problema ya es sentido por los mexicanos, que al tener un abatimiento en su aparato productivo interno y altos precios en todos los alimentos, aún el más tradicional y el de mayor consumo que es la tortilla, ha incidido gravemente sobre el aspecto nutricional porque el impacto de altos precios y bajos salarios ha hecho que se alejen de la mesa de los obreros y de la clase media productos como la leche, la carne y el huevo, las frutas y los productos industrializados como el jamón y todas las carnes frías que se comían en forma más regular todos los días de la semana.

#### *La dependencia de los países subdesarrollados con respecto a las naciones ricas y los distintos aspectos de los alimentos como arma política*

El sistema agroalimentario mundial tiene como base de sustentación la desigualdad internacional, que le permite fortalecer la dependencia y realizar el mejor negocio de nuestro tiempo, el negocio de los alimentos. No hay que olvidar que hasta el principio de la segunda guerra mundial tanto África, Asia y América Latina eran exportadores de cereales; hoy, sin embargo son países importadores, y la dependencia de sus alimentos es una categoría más del subdesarrollo.

La dependencia alimentaria comienza en los Estados Unidos, primer país exportador de alimentos de la tierra (exporta anualmente 38 mil millones de dólares). La explicación imperial a esta estructura es la de que los países pobres no se han responsabilizado del crecimiento poblacional y que no se han hecho los esfuerzos suficientes para superar el retraso técnico, planteamiento totalmente falso porque la dependencia alimentaria no se debe contemplar ni considerar como

una categoría aislada del proceso global de la dominación imperial. En la división internacional del trabajo la técnica es una categoría más de la concentración monopólica totalmente ligada a la estructuración monopólica del sistema alimentario mundial, donde no es de ninguna manera la eficiencia del mercado libre, sino la concentración monopólica la que determina dicha eficiencia; como ejemplo basta citar que el 70% de las explotaciones agrarias norteamericanas generan si acaso el 10% del total de las cosechas y por otro lado 160 mil empresas, que producen más del 50% de los alimentos, son corporaciones o granjas funcionando bajo contrato de esos grupos corporativos; aquí es donde se establece la conversión monopólica en poder alimentario que se traduce finalmente en arma política.

Esta reformulación del sistema de concentración y acumulación explica por qué causa las grandes corporaciones trasnacionales tienen como finalidad ser también gigantescas organizaciones agrarias; tan sólo 5 grandes empresas petroleras detentan extensiones agrarias de casi 1 000 millones de acres en la producción estadounidense. De esta manera los alimentos conforman un importante instrumento de negociación mundial.

Si tomamos dos aspectos de la agricultura de exportación mexicana como es el de la carne o el de los tomates, se tiene que plantear, necesariamente, la dimensión trasnacional del proyecto de la dominación alimentaria que en nuestro país ejercen las burguesías tanto urbana como rural programada por los centros metropolitanos de decisión que valiéndose de su alto poder de consumo y de la influencia en los mecanismos de control cultural deforman los patrones de consumo y reproducen la dependencia.

#### *Las tendencias recientes de procesamiento de alimentos y cómo afectan la calidad y la variedad de los productos alimenticios y la nutrición*

Son las grandes empresas trasnacionales las que cuentan con el capital, con la tecnología, con los bienes de capital que asociados con algunos empresarios domésticos son los encargados de regular en su mayor parte los procesos de transformación y comercialización final de los alimentos. Esto sin duda representa el esquema de la trasnacionalización de la técnica, del capital y de los aparatos de comercialización que determina el proyecto de dominación y control, tendencia que va en aumento a partir de 1960, cuando comienza el auge de la inversión extranjera en la industria alimentaria y empieza a

absorber y a desplazar a la incipiente industria alimentaria nacional. Dicha tendencia es alentadora y se ve fortalecida por las deformaciones que ellas mismas han producido en nuestros patrones de consumo.

La calidad de los alimentos definitivamente se ve afectada por los procesos industriales; tal es el caso irónico de que nuestros países a pesar de ser grandes productores de alimentos naturales tienen la tendencia a consumir productos procesados, que en ocasiones por el hecho de ser envasados son vendidos a altos precios, como ejemplo basta citar todos los preparados y alimentos infantiles, así como las golosinas, frituras, jugos, etc.

Estos procesos industriales definitivamente tienen un gran impacto en la calidad de los alimentos y en consecuencia en la nutrición; nunca se podrá comparar la propiedad alimenticia de un alimento consumido en forma natural con otro que haya sufrido un procesamiento, ya que los cambios bruscos de temperatura a que son sometidos alteran sus propiedades organolépticas y de esta manera se ven en la necesidad de agregar vitaminas y minerales sintéticos para tratar de compensar las que se han perdido. La nutrición que finalmente se debe traducir en salud corre un alto riesgo al consumir productos procesados por la gran cantidad de aditivos que pueden ser desde antibióticos hasta los conservadores más usuales como es el benzoato de sodio, amén de la gran cantidad de saborizantes y colorantes artificiales; por el abuso de éstos, sólo podrán ser cuantificados sus efectos y sus daños por la próxima generación ya que no sabemos cuál va a ser su influencia en la ingeniería genética del ser humano.

#### *Las tradiciones alimentarias frente a la creciente industrialización (incluso los sustitutos)*

Hablar de tradición alimentaria, es hablar de toda una cultura de la alimentación; la cultura alimentaria de los países colonizados es rota primero por la espada y por la cruz del conquistador. En el caso de México, éste procedía de la parte más medieval de España y por consiguiente trajo una mentalidad latifundista; se introducen en 1554 los primeros ejemplares de animales bovinos en nuestro país y empieza la repartición de las grandes extensiones de tierra. Esta práctica rompe las fuentes de abastecimiento de los núcleos indígenas que al ser acosados emigran o se adaptan, afectándose primeramente su alimentación y después la cultura alimentaria de la dominación colonial se ve amenazada por la creciente industrialización capitalista. Así tenemos que el poder imperial, con todos los elementos a su alcance

—en este sentido los medios masivos de comunicación juegan un papel de primer orden para deformar nuestros patrones de consumo— y con los valores de la ideologización imperial, penetran a todos los estratos sociales manejando el consumo de sus productos dentro de la escala de valores como un avance en el ascenso social.

Es tal el bombardeo publicitario constante y el poder que utilizan que en pocos años han logrado desplazar alimentos naturales por sustitutos sin ningún valor alimenticio.

Las golosinas son un ejemplo revelador de lo anterior; podemos mencionar incluso que todavía nuestra generación tuvo acceso al consumo de golosinas nutritivas como el calabazate, la biznaga, la naranja y el limón cristalizados, el camote, acitrón, las alegrías, etcétera, que ahora difícilmente se les encuentra, ya que éstas eran productos de industrias familiares que lamentablemente han ido desapareciendo, y en su lugar surgieron los «Gansitos», los churritos, las «Sabritas», las «chispitas» que es chile con sal, etcétera, que junto con todos los «Marinelas» y «Twinky Wonders» entre muchas otras se les encuentra aún en los lugares más apartados e incomunicados.

En el caso de las bebidas han desaparecido de nuestras mesas la horchata, la chicha, la limonada, el tamarindo, la chía, la jamaica y todas las aguas de fruta que han cedido el paso al agua azucarada con gas carbónico, colorantes y saborizantes artificiales llamado refresco; la Coca Cola cuenta con 138 subsidiarias en el mundo y se calcula que se destapan 60 mil refrescos por minuto de esa sola marca faltaría por analizar los «Knorr Suiza» que hasta de pollo pueden fabricarse, los «limolín» que junto con el «Tang» hace que desperitemos con buenos días, etcétera, en fin, lo grave de esta deformación es el escaso valor nutricional de los productos artificiales que han invadido nuestros mercados, los altos precios, las grandes utilidades y la fuga de divisas que son utilizadas como instrumentos de dominación en otros países.

Quisiera concluir afirmando que el imperialismo no requiere ya del *Big Stick* para intervenir en nuestros países, porque su presencia es discreta pero al fin presencia y su nombre es empresa transnacional.

SUMMARY: The food panorama of the Third World-malnutrition and undernourishment- is the historical result of a process of social and economic under development which has proved incapable

RÉSUMÉ: Cet article présente un tableau d'ensemble de l'alimentation, sous-alimentation et mauvaise alimentation dans les pays du Tiers-Monde et, plus spécifiquement, au Mexique en tant que ré-



of providing employment and adequate levels of nutrition to the inhabitants of these countries. This situation, originating in the relationship of domination between metropolis and periphery, at the structural level, is further exacerbated by ideological penetration at the superstructural level, the imposition of consumer patterns and the so-called "demonstration effects" of the developed world, which serve to reinforce the irrational use of natural resources in underdeveloped nations, increasing their dependence on industrialized countries and compromising the health of a great part of the world's population.

sultat historique d'un procès de sous-développement économique et social incapable de fournir de l'emploi et des niveaux adéquats d'alimentation aux habitants des pays sous-développés. Cette situation, produite par le rapport structurel de domination métropole-périphérie, est aggravée par les procès idéologisants au niveau superstructurel, par l'imposition de modèles de consommation et par les ainsi només "effets démonstration", qui renforcent l'emploi irrational des ressources naturelles dans les pays sous-développés, accroissent leur dépendance par rapport aux pays industrialisés et fait risquer la santé d'une forte proportion de la population mondiale.